

# Muebles Imperio cumple sus compromisos



Experimentadas y diestras manos femeninas tienen a su haber el embalaje de los muebles. FOTOS DEL AUTOR



Jornadas de hasta 12 horas de labor desarrollaron los trabajadores para cumplir el plan anual de producción.

JORGE LUIS MERENCIO CAUTÍN

LA EMPRESA guantanamera Muebles Imperio continúa demostrando su creciente capacidad para asumir y cumplir contratos importantes con el Turismo. En el año que concluye cierra con la producción de 5 260 unidades destinadas a este importante sector de la economía nacional.

Semejante resultado (el mejor en sus más de 20 años de constituido el colectivo) supera 3,4 veces a los 1 550 muebles fabricados para la industria del ocio en el 2011.

¿Dónde se apuntalan estos avances? Primero, en la oportunidad brindada por la Unión del Mueble para que la empresa guantanamera asumiera contratos importantes como los contraídos con los hoteles Patriarca y Princesa del Mar, en el polo turístico de Varadero, para 1 119 piezas y 1 404, respectivamente, hecho ligado a la creciente confiabilidad productiva de Muebles Imperio.

Segundo, en el abastecimiento en tiempo por la Unión de las materias primas (madera, tableros, pinturas, pegamentos, herrajes y tornillerías), lo que permitió trabajar sin las interrupciones provocadas por la escasez o falta de esos recursos.

Tercero, en el esfuerzo de los trabajadores, para sellar el cumplimiento de lo pactado. También en el desempeño de los innovadores y racionalizadores, quienes con su ingenio creador evitaron la parada prolongada del vestuero equipamiento, en especial de los tornos.

Este año la industria guantanamera también produjo lotes de muebles para los hoteles Jagua y Villa Perla del Mar (Cienfuegos), Sierra Maestra y Villa Santo Domingo (Granma), Sol Guillermo (Cayo Coco), Guantánamo, Don Lino (Holguín) y las inmobiliarias de esta última provincia y de Ciego de Ávila, detalla Enrique Delgado Cantillo, director general de la empresa.

Esclarece que en el caso del hotel Princesa del Mar la entrega mencionada es la prevista para este año,

pues en el 2013 debe recibir el resto de los 3 103 muebles contratados, aspecto importante para la entidad guantanamera, pues le permite iniciar el año con un sustancioso contenido de trabajo.

“El colectivo se siente contento y estimulado con estos resultados. Hace años añorábamos asumir contratos fuertes con el turismo, que pusieran a prueba nuestras potencialidades”, dice jubiloso Pablo Alcántara Hernández, secretario general de una de las cuatro secciones sindicales de la empresa.

En nuestro centro resalta la cohesión existente entre la dirección de la empresa y los trabajadores, quienes hemos sido beneficiados con la aplicación de los sistemas de pago, los cuales estimulan la productividad, expresa Pablo y comenta seguidamente que el crecimiento del turismo en el país compromete a este y otros colectivos del mueble a asumir mayores producciones.

Además de muebles para el turismo, las Tiendas de Recaudación de Divisas y los organismos estatales, esta empresa también produjo mil cunas para el Plan Turquino y cerca de 120 mil cabos de herramientas para el Programa Campesino, compromiso este último cumplido el pasado día 15, después de saldar un atraso considerable por incumplimiento de los plazos de entrega de la madera contratada con la Empresa Forestal Integral Guantánamo, afirma Enrique.

Sumados todos sus renglones, Muebles Imperio cerrará este año con una producción superior a los cinco millones de pesos, de algo más de cuatro millones y medio planificados, y el aporte a la Unión de casi medio millón de pesos.

Muebles Imperio, sin embargo, debe implementar un método que asegure el mantenimiento de los equipos, certificar el sistema de gestión de la calidad y continuar incrementando el capital de trabajo para lograr una mejor situación financiera, que le permita seguir avanzando productivamente y asumir el resto de las obligaciones empresariales. He ahí sus principales retos.

## Un agricultor que prefiere los retos

JULIO MARTÍNEZ MOLINA

CIENFUEGOS.—A sus 46 años, Carlos Quintana González no ha conocido otra profesión en su vida que la de agricultor. Hombre de campo de pura cepa, ama la tierra, conoce sus potencialidades y está consciente de cuanto resta aún por explotarla en las superficies cultivables de nuestro país.

El campesino, perteneciente a la Cooperativa de Créditos y Servicios (CCS) Manuel Asuncion Domenech, de Cienfuegos, posee 43,6 hectáreas a las cuales ha extraído numerosos beneficios y concibe las mejores expectativas para el Decreto-Ley 300.

Sí deja claro que “la tierra debe entregarse a gente que de verdad vaya a producir, a quien tenga interés real o el Estado vea que está trabajando en el surco. Yo conozco casos de personas a las cuales les otorgaron áreas para ganado por el Decreto 259 y están perdidas en aroma. Sin embargo, sueltan a sus animales en otros lugares para que pastoreen. Entonces, ni hacen ni dejan hacer”.

Cinco trabajadores, incluyendo boyero y tractorista, lo ayudan en su extensión dedicada a los cultivos varios y los frutales; sobre todo a los primeros. Da gusto otear el horizonte de estas plantaciones. Aquí hay de todo: col, pepino, tomate, frijoles, ajo, cebolla, ají pimiento, habichuela... Además de mango y guayaba.

Quintana muestra su predilección por siembras como las del frijol, el tomate y la cebolla, en virtud de sus ciclos cortos para la cosecha. “El más agradecido —dice—, es el primero, porque lo tienes listo entre 70 y 90 días, según la variedad; y además prácticamente no le entran enfermedades”.

“La col, resulta mucho más compleja, debido al ataque de plagas como la famosa polilla, pero acepto el reto y la siembro todos los años, porque siempre me ha gustado afrontar los desafíos. De hecho, de no proyectarme así ni siquiera hubiera comenzado en estas casi 50 hectáreas, que debimos limpiar a machete limpio, antes de entrar en producción años atrás”, continúa.

Tampoco tenía agua al inicio, pero en virtud de su empeño, el Ministerio de la Agricultura le facilitó la instalación de una turbina eléctrica que favoreció de forma notable a las plantaciones, afirma. La ayuda de ese equipo ha sido básica, subraya.

En el 2012 entregó a su CCS 30 toneladas de frijoles e igual volumen de guayaba, más 25 toneladas de tomates pese a que perdió alrededor de 15 de estas por las inundaciones provocadas por Sandy. A lo anterior se suman 70 toneladas de otras producciones.

Quintana opina que el principal problema de varios campesinos continúa siendo la llegada tardía de pesticidas e insecticidas:



Aunque la col no sea el cultivo más “agradecido”, según Carlos Quintana, él lo sigue plantando junto a los otros que le rinden más beneficio. FOTO DEL AUTOR

“Entre su momento de aprobación y su arribo al agricultor, en más del 90 % de las oportunidades existen atrasos”.

No obstante, también lo reconoce, “tengo la ventaja de haber establecido contratos para cinco renglones con la Empresa de Semillas, dirigidos a la sustitución de importaciones, y por dicha vía, estos u otros recursos, sí llegan a tiempo casi sin excepción”.